

P. Gabriel Bayés Turull, SJ

El P. Gabriel nació en Barcelona el 21 de marzo de 1937, en el seno de una familia cristiana y de fuerte arraigo en el tradicionalismo catalán, que tenía su origen en la casa solariega de Vic, ciudad cuna de curas y de santos.

Estudió el Bachillerato en nuestro colegio de Caspe en Barcelona; realizó una gran labor en la Congregación mariana, como catequista en un barrio periférico de la ciudad. Al acabar los estudios y plantearse el futuro apareció una doble vocación que perduraría toda su vida: la vida apostólica activa que le ofrecía la Compañía y la vida contemplativa, con fuerte incidencia en la solemnidad del culto divino, que le ofrecía el Monasterio benedictino de Montserrat. Por fin, después de mucho discernimiento, se decidió por llamar a la puerta del Noviciado de Roquetas, en Tarragona, donde entró el 15 de octubre de 1955.

La Providencia le proporcionó un Maestro de Novicios, el P. Emilio Anel, que comprendió y supo canalizar este amor por el culto divino que iba asomando en su interior y que llevó a momentos muy difíciles en el momento de preparar la emisión de los votos del bienio. Los dos años de juniorado fueron un bálsamo para su alma, al estar en contacto con la literatura y el arte. Fueron pasando los años de formación y durante la Teología, el Provincial le destinó a estudiar Liturgia, de cara a ser profesor en la Facultad de Teología de Catalunya. Se ordenó de sacerdote en Barcelona el 15 de julio de 1966 y, a partir de este momento, su doble personalidad se unificó perfectamente: en adelante el P. Bayés será simplemente un *sacerdote*, entregado a la belleza del culto divino y, a la vez, entregado a la acción asistencial sobre todo de los enfermos.

Acabada la teología empezó la tesis doctoral en Liturgia en el Instituto Católico de París; su director de tesis fue un monje benedictino Dom Jordi Pinell que en aquellos momentos era profesor en el Anselmiano de Roma; por este motivo residió largas temporadas en esta ciudad, aunque la tesis doctoral sobre liturgia mozarabe la leyó en París en 1971.

Vuelto a Barcelona, empezó a ejercer su doble misión: Profesor de Liturgia en la Facultad y coadjutor en la parroquia de sant Pere d'Octavià en Sant Cugat del Vallés. En la Facultad de Teología ejerció hasta su jubilación en 2007. En la parroquia trabajó hasta el 2019, cuando su delicada salud le obligó con gran pena a abandonar la tarea pastoral para quedar recluido en la Enfermería, donde falleció el 2 de enero de este año. Durante 48 años se entregó en cuerpo y alma a la tarea pastoral, como coadjutor y como párroco. La tarea fundamental y por la que le conocía toda la ciudad fue la atención a los enfermos en sus casas y en las Residencias de ancianos: les llevaba cariño y esperanza y los confortaba con los sacramentos; los acompañaba hasta dejarlos en las manos del Padre celestial. La gente sencilla del pueblo decía que era un santo. Durante el funeral, se tuvo que cerrar la iglesia parroquial para no superar el aforo permitido; se respiraba un ambiente cálido que salía de unas personas que le amaban de verdad. Hoy mismo ha venido un grupo de feligreses para pedirle al párroco que inicie los trámites para que le hagan santo. Demos gracias a Dios por las maravillas que ha hecho en la pequeñez de nuestro hermano.